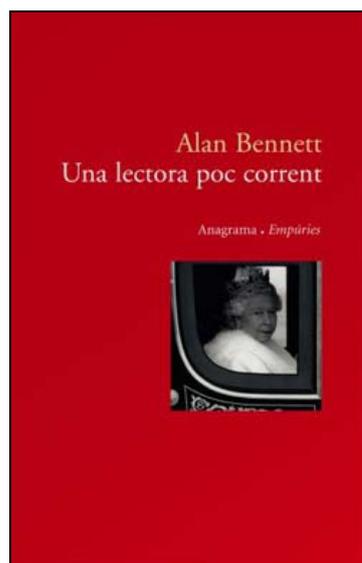




CLUB DE LECTURA

Alan Bennett

Una lectora poc corrent



25 d'octubre de 2010
a les 19:30h

BIBLIOTECA FAGES DE CLIMENT

FIGUERES

Autor



Alan Bennett (Leeds, 1934)

És un guionista molt famós a Anglaterra, tant per les seves obres de teatre com, sobretot, per les sèries de televisió.

També ha fet d'actor i fa deu anys que escriu literatura amb gran èxit al seu país.

Obra

Text de contraportada

“És un dia qualsevol al Palau de Buckingham i els gossos de la Reina no paren de bordar cap a una banda del jardí per on ella no acostuma a passejar. Seguint-los, la Reina descobreix, aparcada, la biblioteca mòbil de Westminster, una furgoneta antiquada amb un bibliotecari també antiquat i Norman, un treballador de la cuina reial jovenet i pèl-roig, a qui Sa Majestat no havia vist mai. Una mica obligada per les circumstàncies, la Reina s'emporta un llibre en préstec, sense saber que a partir d'aquell moment les visites a la biblioteca i el fet de conèixer Norman li canviaran del tot la vida.

La Reina s'aficiona a llegir fins a tal punt que la seva proverbial professionalitat queda en entredit: ja no és tan curiosa amb les feines de la Casa Reial, que l'avorreixen mortalment, i només frisa per enllestir-les i tornar a la lectura. No cal dir que l'adquisició d'un hàbit tan perillós com inesperat preocupa enormement la cort i el govern, que faran tot el possible per allunyar de Norman aquesta lectora tan poc corrent i aconseguir que abandoni els llibres.”

Entrevista (La Vanguardia, 30 de març de 2008)

El título de su libro es un guiño a 'El lector común' de Virginia Woolf, ¿no?

- Ah, sí, mi relación con Virginia es bien conocida. Me gustan sus cartas, era muy buena escritora epistolar y de diarios, mejor que cuando se ponía a escribir novelas.

¿Cómo se le ocurrió usar a la reina como personaje?

- No sé bien. Quise preguntarme qué sucedería si, de repente, la reina empezara a leer. Normalmente soy un escritor lento, pero una vez tuve esa noción de la reina como lectora, la historia se escribió por sí misma. No soy muy bueno con las tramas, pero aquí surgió de modo extraño, como si el personaje la llevara dentro de sí y se fuera desplegando automáticamente.

¿Existe alguna constancia de los gustos literarios de la reina?

- No lo sé, nadie lo sabe. No existe constancia de que lea ni, por supuesto, de los títulos. Es una pena que no se sepa, ¿verdad? Seguramente he sido injusto con ella, y lee más de lo que creemos.

El lector siente una gran simpatía por la reina, ¿es ese un sentimiento común?

- Es algo bastante genuino. Yo siento que ella vive una vida demasiado circunscrita. Su relación con el resto de la gente se limita demasiado a lo que marca el protocolo, y se relaciona con gente que la trata con guante blanquísimo. Eso no la hace interesarse por otras cosas. Su entorno la aleja de la cultura. La realeza en Inglaterra ha creído, a lo largo de los tiempos, que mostrar cualquier preferencia por una sección de la comunidad por encima de otra es dividir al pueblo. Cuando uno

lleva a cabo este planteamiento, se convierte en una pantalla en blanco porque no debe mostrar preferencias ni gustos, pierde su personalidad, ¿sabe?, no puede decir ni siquiera si le gustan o no las carreras de caballos. Los reyes británicos no tienen hobbies ni aficiones. Su trabajo se lo impide.

El final de su novela es inesperado. ¿Sabía que iba a ser ese desde el principio?

- Yo pretendía que el lector no supiera lo que iba a suceder hasta que ella pronunciara la última frase.

El suyo es, en el fondo, un libro sobre el poder de la lectura para cambiar y enriquecer nuestra vida.

- Correcto. Puede que no en todos los casos se dé de un modo tan dramático, pero creo que leer transforma tu vida, abre puertas insospechadas, particularmente en las situaciones opresivas, ya sean personales o políticas, individuales o colectivas. Genera dudas, despierta preguntas...

Son 119 páginas. ¿Por qué escribe tan corto?

- Si lo he hecho mal, no sería buena cosa mantener un error durante demasiado tiempo y, si está bien, pues la gente se queda con un gran sabor de boca y quiere más. Me gusta más escribir cuentos que novelas. Procedo del mundo del teatro y tengo costumbre de estar siempre contando el tiempo, pensando que cada acto no puede extenderse más de una hora. Mi oficio es narrar una historia en un tiempo limitado.

Insisto en la enorme empatía que genera su reina en el lector, que se identifica con ella, entre otras cosas porque ambos son la misma cosa: lectores.

- Mi libro no es crítico con la reina, en todo caso con sus consejeros. La mejor sátira proviene del afecto. Siempre cae simpática la gente que es capaz de sobrevolar por encima de la corte, y a la vez estar por encima de la vida del público. Sabe poner distancia muy bien. En el libro, por ejemplo, aprende a leer en la carroza mientras saluda con la mano al mismo tiempo, empieza a darse cuenta de lo mal que le escriben sus discursos, realiza comentarios inoportunos a otros jefes de Estado... ¿La familia real española resulta también simpática?

¿Son los libros que hace leer a la reina una especie de canon de Alan Bennett?

- Son todos libros que he leído. La primera novela que leí fue 'A la caza del amor' de Nancy Mitford, y esa es la que ella lee y le despierta una explosión de emociones. Tenemos en común cómo un título le lleva a otro y su recorrido lector me resulta familiar. Pero no he incluido obras que he leído y que no encajaban en la historia, como todo lo que leí en la universidad, o algunos clásicos que me encantaron.

¿No cree que alguien puede malinterpretar que los perros de la reina destruyan a mordiscos una novela de Ian McEwan?

- No, en Inglaterra no. Porque los perros de la reina nos caen mal a todos. Y la reina lo sabe. Ninguno de sus asesores ni familiares despierta tanta antipatía como los perros.

Su prosa es conversacional, apropiada para la ironía...

- Sí, me gustan los diálogos. Encuentro en ellos una manera de decir las cosas que no es artificiosa, me permite crear una cierta oposición entre el tema que se trata y el ritmo de la narración, como si el narrador tomara su distancia ante lo que pasa y eso se notara en el modo en que habla.

Otro gancho del libro son los personajes secundarios...

- Están mucho más definidos en mi mente que en lo que aparece en el libro. Por ejemplo, físicamente, Norman, el joven pinche de cocina que se convierte en el asesor literario de la reina, es exactamente un camarero que vi un día en un restaurante. Y el secretario privado de la reina se inspira en alguien que tuvo la reina a su servicio realmente.

Es interesante cuando usted dice que a la reina las diferencias sociales, sexuales, raciales, le parecen insignificantes...

- Para ella, todas esas distinciones carecen de importancia, porque no hay mayor diferencia que la que existe entre ella y el resto de los británicos. Eso es así. Es alguien diferente al resto del mundo, situada en otra dimensión. Se da el caso de que Margaret Thatcher, en una recepción en el palacio de Buckingham, se puso el mismo vestido que Isabel II. ¿Se imagina? Cuando la primer ministro volvió a palacio, lo primero que hizo fue disculparse enormemente ante su majestad, quien le respondió serenamente: "Su majestad nunca se da cuenta de la ropa que lleva la gente". Lo encuentro maravilloso...

Bloc del mes

LECTURES DE L'ESPOLSADA

Diumenge, 13 d'abril de 2008

“Mai hauria dit que un personatge de la monarquia m'arribaria a despertar certa simpatia i, ves per on, després de llegir aquest llibre d'Alan Bennett, el personatge en qüestió és ni més ni menys que la reina d'Anglaterra.

Alan Bennett m'ha fet passar una bona estona amb aquest llibre que no arriba a les cent pàgines carregades d'ironia fina que et fa somriure.

La protagonista és la reina d'Anglaterra i els seus gossos. Un dia passejant pels jardins de Buckingham els gossos la porten cap a un indret desconegut per ella. En un racó hi ha una biblioteca mòbil per als treballadors de Palau i a dins, en Norman, un ajudant de cuina, que n'és l'únic usuari.

Una mica forçada per les circumstàncies sa Majestat es veu obligada a agafar un llibre en préstec i sense saber com, cau en la temptació de llegir-lo.

"El que també va descobrir era que un llibre menava cap a un altre llibre, que se li obrien portes a tot arreu on mirés i que els dies no eren prou llargs per poder llegir tot el que volia llegir."

La reina estableix una relació poc usual amb en Norman que ascendeix a "majordom de llibres", esdevé el seu buscador de lectures. I és que la reina es converteix en una lectora poc corrent i a poc a poc abandona les seves obligacions de monarca per poder llegir.

La lectura es torna un problema pels assessors i pel govern, la reina gràcies a la lectura desperta una sensibilitat per les petites coses i per la gent que estan molt lluny del feixuc protocol monàrquic. La lectura li permet viure altres vides i exercitar la ment:

"I se li va acudir (i l'endemà ho va escriure) que llegir era, entre altres coses, un múscul, i que ella aparentment l'havia desenvolupat."

Una reina que s'estira els cabells després d'haver conegut autors/es a través dels llibres i que només ella ha conegut en persona i no ha sabut què dir-los, Mitford, Eliot...

Un cant a la lectura per fer-nos veure com aquesta ens humanitza, amb aquell humor britànic que a mi tant m'agrada.”

<http://lespolsadallibres.blogspot.com/2008/04/una-lectora-poc-corrent.html>